

CULTURA DE ALMERIA EN EL SIGLO XI

bajo la dinastía de los Sommadihitas.

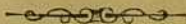
9-457

**ESTUDIO HISTORICO**

POR

**DON ANTONIO GONZALEZ CARBIN.**

Catedrático del Instituto de 2.<sup>a</sup> enseñanza.



Leido en el Liceo artistico y literario  
de Almería.



ALMERIA.=1868.

Imprenta de la «Crónica Meridional».

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala: C

Estante: 002

Numero: 063 (51)

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20

R. 29072

CULTURA DE ALMERIA EN EL SIGLO XI

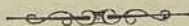
bajo la dinastía de los Sommadihitas.

**ESTUDIO HISTORICO**

POR

**DON ANTONIO GONZALEZ CARBIN.**

Catedrático del Instituto de 2.<sup>a</sup> enseñanza.



Leido en el Liceo artistico y literario  
de Almería.



ALMERIA.—1868.

Imprenta de la «Crónica Meridional».



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala: C

Estante: 002

Numero: 063 (51)

R. 29072

CULTURA DE ALMERIA EN EL SIGLO XI

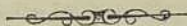
bajo la dinastía de los Sommadihitas.

**ESTUDIO HISTORICO**

POR

**DON ANTONIO GONZALEZ CARBIM.**

Catedrático del Instituto de 2.<sup>a</sup> enseñanza.



Leido en el Liceo artistico y literario  
de Almería.



ALMERIA.=1868.

Imprenta de la «Crónica Meridional».

9849

ESTUDIO HISTÓRICO

El estudio de la historia de la medicina en España, desde sus orígenes hasta el presente, nos permite comprender mejor el desarrollo de esta ciencia y su influencia en la sociedad. En este sentido, es importante destacar el papel de los médicos y científicos españoles, así como el impacto de las diferentes culturas que han influido en la medicina a lo largo del tiempo.

En el ámbito de la medicina, se han realizado numerosos estudios que han permitido avanzar en el conocimiento de las enfermedades y sus tratamientos. Sin embargo, aún queda mucho por descubrir, especialmente en el campo de la genética y la biología molecular. Por lo tanto, es necesario seguir investigando y colaborando entre diferentes disciplinas para lograr avances significativos en la medicina.

Además, es fundamental promover la educación y la divulgación científica, para que la sociedad pueda beneficiarse de los avances médicos y tomar decisiones informadas sobre su salud. Solo así podremos garantizar un futuro con mejores condiciones de vida y bienestar para todos.



---

## SUMARIO.

---

1.<sup>a</sup> *Parte*.—Invasión agarena en España. Cultura y florecimiento que logró España, bajo el imperio de los califas. Reinos independientes que se alzaron sobre las ruinas del califato. Protección que se dá en ellos á las letras y á las ciencias, sobre todo por los *Sommadies*, de Almería.

2.<sup>a</sup> *Parte* —Extensión é importancia del principado de Almería en el siglo XI. Embellecimiento y celebridad que alcanzó la ciudad de Almería, bajo el señorío de los *Benu-Sommahdi*. El rey *Mahommad ibn-Man al-Motasim*. Su carácter. Periodo literario que se desarrolla en Almería por la liberalidad de este príncipe. Notables poetas y literatos que brillaron en la Corte de *al-Motasim*. La vida que disfrutaban en la corte de Almería: asuntos de sus poemas. Conclusión:

### I.

**Señores:** hay dos razas poderosas cuyas luchas prolongadas al través de las edades constituyen los más interesantes episodios de la Historia humana.

El Oriente y el Occidente, la raza semítica y la jafética pelean valerosamente al pié de los muros de Troya; luchan con fiereza en Maraton, en Platea y en Salamina; luego en Siracusa, en Sagunto, en Trasimeno y en Zama representadas por las famosas repúblicas de Roma y Cartago; y finalmente, estos enemigos inexorables de la historia combaten sin trégua en los nebulosos tiempos de la Edad media, bajo las religiosas enseñas de la cruz y la media luna.

En uno de los grandes encuentros de estas dos seculares razas enemigas, los sectarios del Islam se lanzaron sobre la vanguardia de Europa; la asolaron como desbordado, impetuoso torrente, y arrancaron un grito de dolor á la pobre España que resonó sobre la confluencia de los dos mares hasta la cadena de los Pirineos: la mano alevosa de un traidor cuyo nombre se verá eternamente cubierto de execración y de infamia, abrió las puertas de la Pátria á la pantera de los bosques que despedazó frenética las entrañas del león indomable,

cogiéndole desprovenido en los angustiosos momentos de la postracion y del letargo.

Comienza entonces en las ásperas montañas de Covadonga la más singular epopeya que se ha verificado en la historia de las naciones ¡titánica lucha que se prolongó por espacio de siete siglos!; mas por la razon providencial que guia á la humanidad hácia su destino, durante aquel largo período, se desarrolló en nuestra pátria la brillante cultura oriental del mahometismo, que en aquella época sombría de oscurantismo y de barbarie, es preciso confesarlo: fué el soldado armado de la civilizacion y del progreso.

## II.

¡Ah, Señores! No fué la España árabe en todos sus períodos, inculta, ruda y grosera, como nos la presentaban nuestros antiguos historiadores y cronistas, exaltados por un exagerado celo religioso. Es cierto que en aquella tremenda invasion que difundió con sus rápidas conquistas el pavor y el espanto en el mundo cristiano, vinieron á España hombres de diversas razas y tribus, de distinto origen y de diferentes costumbres; nobles, cultos y tibios creyentes los unos; crueles, sanguinarios y fanáticos musulmanes los otros; pero con el califato magnífico de los Ummeyyas se entroniza en la España musulímica la raza árabe pura del Yémen, caballeresca, ardiente, voluptuosa y galante sobre las razas berberiscas vengativas, feroces y traidoras. (1)

La preclara estirpe de los califas de Córdoba fué tan singularmente afortunada, que casi todos los soberanos de aquella ilustre dinastía fueron insignes como sábios, como políticos ó como guerreros. A tal punto llegó la grandeza del poderoso imperio fundado en España por el último de los Ummeyyas de Oriente que, en el glorioso reinado del tercer Abdurrahman, vinieron á la corte de este califa embajadores de todas las naciones, llevándole el homenaje de respeto de sus

---

(1) Mr. Sedillot: «Histoire des arabes,» creó que los musulmanes fueron en todo nuestros maestros y los únicos representantes de la civilizacion. Esta exagerada preocupacion la han combatido algunos distinguidos escritores contemporaneos, demostrando que la cultura musulímica española fué originada por la hispano-gótica; no habiendo podido serlo por la oriental, que no se desarrolló esplendorosamente hasta la época de los Abasidas. Sin embargo, siempre resulta que en la Europa occidental, mientras floreció la dinastía Umeyya, la España musulímica era el estado más culto de aquellos tiempos.



soberanos, y volviendo admirados de la rica fastuosidad oriental, de la fabulosa pompa que habian visto desplegar en la musulmana córte española. (1) Y, así como en los tiempos de aquel valeroso califa llegó el imperio al punto culminante de su poderío, en el reinado de su hijo Alhaken II la capital del califato de Occidente se convirtió en una gran Academia; Córdoba vino á ser el primer centro de ilustracion del mundo, y, para decirlo de una vez, la sábia Atenas de aquellos apartados siglos. (2) Mientras que en el resto de la Europa se habian extinguido los últimos fulgores de la ciencia antigua, la aristocracia árabe española concurría, ávida de saber y de gloria, á las famosas escuelas de Córdoba, de Sevilla, de Toledo, de Valencia, de Málaga, de Jaen y de Almería.

La nombradía de estas sábias y magníficas escuelas atraía hácia España los habitantes de las más apartadas regiones del mundo mahometano, así como la entusiasta juventud de Andalucía emprendía impulsada por su ardoroso amor al saber, fatigosas peregrinaciones al Oriente; regresando, acaudalada de conocimientos, á su pátria, despues de haber oido á los egrégios maestros del Cairo, de Damasco, de Bagdad, de Samarcanda, de Basora y de Cufa. (3)

Pero aquellas ciudades bellas, cultas, ricas y florecientes que brillaron como resplandecientes astros, en la pavorosa noche de la Edad media, aquel imperio poderoso, se derrumbó, como desde la cumbre de una gran pendiente, despues de la fatídica catástrofe, que hirió de muerte al más terrible campeón de los musulmanes, al más formidable enemigo que habian tenido jamás las armas cristianas. Se apagó aquel *rayo de la guerra*, y no bastaron todos los esfuerzos de los buenos muslimes á contener el torrente de la anarquía, comenzando una época de lucha y de desastres que tuvieron por resultado la total extincion del califato, arrancando cada cual de las numerosas tribus contendientes un girón del manto imperial de los Ben-Ummeyyas.

(1) Masudi, *Aureas praderas*. III, 78.—Dozy: *Histoire des musulmans d'Espagne*, III, 91. Hasta la abadesa Hroswitha celebra á Córdoba como joya brillante del mundo, ciudad magnífica, etc. *Roswithae Opera*, ed. Schuzfleisch, pág. 120.

(2) Makkari. I. 136. Véase á F. Schack: *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, traduccion del Sr. Valera. página 68 v 69.—Quatremère: *Journal asiatique* 1838. t. II, 71.—Dozy: *Histoire* III, 107.

(3) Algunas veces llegaban estas expediciones hasta la India y la China, y aun al interior de Africa. Al-Makkari, V.

## III

Sobre las ruinas del imperio de Córdoba se levantaron nuevos reinos independientes que, andando el tiempo, fueron otros tantos centros de actividad literaria y artística, pues entre las pequeñas dinastías que imperaron en Sevilla, en Badajóz, en Toledo, en Granada y en Almería, se excitó una pasmosa emulación en proteger las letras y las ciencias. Prentendiendo aquellos Reyes de tháifas imitar la opulencia de los Ummeyyas ó de los califas de Bagdad, se rodeaban de artistas y de poetas, de literatos y de filósofos; los agasajaban con opíparos festines y los colmaban con mano liberal de ricos presentes; rivalizando entre sí aquellos principes en esplendidez y magnificencia, cual si poseyesen dilatados imperios (1)

En aquellas pequeñas Córtes se dá un fenómeno importantísimo hácia el que debe convertir atentamente los ojos la filosofía de la historia: en aquellos centros de ilustracion desaparecieron por completo las preocupaciones religiosas. Reino, Señores, en ellas una tolerancia cual no se ha visto igual tal vez en nuestro siglo en ninguna parte de la Europa cristiana: ¡el libre exámen, que tantos siglos despues habia de costar á la caduca Europa raudales de sangre, patrocinado por los principes de la España musulmica! Y fácilmente se explica cómo la literatura y la filosofía árabes lograron tan alto encumbramiento bajo este régimen aristocrático: las masas del pueblo, destituidas de toda educacion, se hallaban sumidas en la mas estúpida ignorancia, y habian sido siempre servil instrumento de los sacerdotes y de los fanáticos para atormentar con crueles martirios, hasta con la lapidacion ó con la hoguera, á los sábios que dedicaban su vida en desentrañar los solemnes misterios de la filosofía ó de la ciencia. El mismo Almanzor, á pesar de ser guerrero y literato como César, quiso en cierta ocasion captarse la voluntad del pueblo, y arrojó á las llamas los libros de filosofía ó astronomía que habia encontrado en la grande y célebre biblioteca del palacio de Meruan. Los nobles, por el contrario, como recibian una educacion culta y esmerada, tenian elevacion de ideas, eran espíritus despreocupados y libre pensadores, y es más: un autor contemporáneo asegura que en el quinto siglo de la hégira,

(1) Lafuente Alcántara: Discurso de recepcion en la Real Academia de la Historia.—R. Dozy Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides: tom. IV.



que es el que estamos historiando, no sólo los filósofos y los teólogos podían entregarse, en palenques científicos, á las más atrevidas especulaciones, sino que algunos príncipes osaron impugnar con notable ardimiento, y aun con sátiras amarguísimas, hasta los mismos dogmas del Islam. Contraste singular entonces con la fiereza é ignorancia de los señores feudales de la nobleza castellana! (1)

Ahora bien, un monarca, por profundo que fuese su amor á las letras, no podía hacer tanto como aquel noble plantel de príncipes independientes, que cobijaban bajo su poderosa protección y recompensaban con sin igual largueza á los poetas, á los filósofos, á los naturalistas, á los médicos, á los astrónomos. (2) Y en este glorioso amor por las ciencias y por las artes aseguran los historiadores árabes que se distinguió muy principalmente la dinastía preclara de los *Benu-Somahdi* de Almería. (3)

(1) Véase lo que dice Dozy en *L' Histoire des musulmans*: "Jousuf avait pour lui les ministres de la religion et de la foi. C' étaient ses auxiliaires les plus dévoués et les plus remuants, car c' étaient eux qui avaient les plus á perdre si les chrétiens triomphaient, et d' un autre côté ils n' avaient guère á se louer des princes qui, occupés d' études profanes ou plongés dans les plaisirs, écoutaient á peine leurs sermons, n' en faisaient nul cas, et protégeaient ouvertement les philosophes.," Tomo IV p. 220.—El mismo autor: *Recherches*. y Schack: *Literat. árabe de España*. t. I.

(2) Makkari. II. 129. Otros ingenios rechazaban el oro de aquellos opulentos príncipes para conservar libre su pensamiento. El filólogo Abu-Galib rechazó un presente del rey de Denia, que le pedía la dedicatoria de una de sus obras: "He escrito mi obra para ser útil á los hombres y para hacerme inmortal: ¿cómo he de ir ahora á poner en él un nombre extraño, para que se lleve la gloria? ¡Nunca lo haré!"

(3) Muchos príncipes procuraban ellos mismos sobresalir por sus trabajos literarios como Al-Mutsaffir, rey de Badajoz, que escribió una gran enciclopedia, Al-Moktadir, rey de Zaragoza, gran astrónomo y filósofo, y los Abbadidas, de Sevilla, y Somadies, de Almería que fueron poetas de primer orden.

Esta dinastía de los Somadihitas no parece que jugó un gran papel en el reinado de los Ummeyyas. El primer príncipe de esta familia que imperó en Almería, fué Abu- 'l Ahwas Man. Á su muerte le sucedió, en calidad de regente, Abu Otbah Somáhdí, durante la menor edad de Mahommad, su sobrino, ilustre príncipe, que llegó á alcanzar gran popularidad por su amor á las letras y por las bellas prendas de su carácter. En su reinado tuvo lugar en Almería el movimiento literario de que nos ocuparemos más adelante.



IV.

Era el principado de Almería, en los remotos tiempos que venimos historiando, uno de los mas bellos y opulentos de España. Los geógrafos árabes nos dicen, al describirla, que abrazaba la parte oriental del reino de Córdoba; la meridional del reino de Jaen con sus hermosos y fértiles valles, el pintoresco lado oriental del reino de Granada, y añaden algunos que se dilataba hasta los amenos campos de Murcia. En verdad un reino tal, y de tan dilatado y rico territorio, era muy propio para excitar la codicia de los emiratos vecinos; y estuvo, en efecto envuelto en sus primeros tiempos en continuas guerras y turbulencias, hasta que se enseñoreó de él la valerosa y culta estirpe de los *Sommadies*, á los cuales debió su principal engrandecimiento. Estos príncipes fijaron su córte en Medina-Almería, ciudad que embellecieron con admirables monumentos y con suntuosos, peregrinos alcázares.

V.

Ciertamente, Señores, que si nuestra querida Ciudad de Almería (1) ha conservado su aspecto morisco tanto y quizá más que ningun otro pueblo de España; si los restos imponentes de esa Alcazaba (2) solitaria recuerdan al viajero la memoria del gran pueblo que en el siglo XI fué el mas poderoso é ilustre de la España musulmana, por nada puede inferirse que esta misma Almería que, apenas se levanta hoy modesta y lentamente en alas del movimiento civilizador que agita á nuestro siglo, fué en aquellos tiempos el emporio del comercio de Oriente y el puerto mas importante y concurrido del Mediterráneo: como que al cebo de sus ricas, inagotables minas, de sus esquisitos frutos, de sus afamadisimas telas y primorosas mercaderías acudían bajeles de Pisa, de Génova, de Alejandría y de los más lejanos puertos de la Siria.

Apénas podemos hoy imaginar donde se hallarian sus mil edificios destinados para casas de baños y hospederías, sus infinitos mercados, suspreciosos monumentos y aquellos palacios elegantes y suntuosos de los reyes Sommadihitas tan poéticamente descritos por uno de los mas esclarecidos ingenios de

---

(1) Nombre árabe que significa "Espejo"

(2) Conocida tambien con el nombre Calaa Jáiran: fué edificada por mandato del califa Adurrahman III, y engrandecida despues por el famoso hagib Almanzor, que puso en ella por gualí á su liberto Jairán el Slave, primer rey de Almería más adelante.

aquella época deliciosa. Ebn-Jathib, Ibn-Jaldun y otros cronistas arábigos dicen, que rodeaban la ciudad y bordaban las márgenes de su río risueños y pintorescos jardines, vistosas granjas y alquerías hermosamente cultivadas; pues trajeron á nuestro árido suelo los árabes aquel fecundo sistema de irrigación que hizo de la fértil España un Eden de mágicos encantos. Así se muestran los escritores árabes tan galantes cuando hablan de la ciudad opulenta de Almería: (1) y la llaman *saludable y provechosa; fortaleza de la elevación en el refugio; mina de la riqueza; esencia de la vida; residencia donde habita el bien, de larga é ilustre memoria.* (2) En tan populosa, poética y encantadora ciudad residía la corte de *Mahomad al-Motasim billah*, gentil mancebo de apuesto y noble continente, de dulce corazón y elevada inteligencia que comenzó su reinado á la temprana edad de 17 años. (3)

---

(1) As-Schakandi, autor citado por al-Makkari, dice que la naturaleza prodigó sus dones á las márgenes del río de Almería; que sus riberas sonrientes ofrecían una serie de jardines cortados por lípidos arroyuelos. Sus habitantes eran amables y corteses: Un turista inglés, el capitán Cook (Schet Van Spanje) emplea los mismos términos á pesar de la diferencia de los tiempos. Dozy: *Recherches sur l'hist. et la litter. de l'Espagne.* t. I. 249.

Un día cantaba un musulmán almeriense que paseaba en una barquilla sobre el Guadalquivir: "No me habéis de este río,—ni tampoco de sus barcas;—ni de Schanta-Bus ver quiero—sus jardines ni sus galas—que vale más que el Eden—aquella ruda albahaca—que crece en los matorrales—de mi inolvidable patria." Una joven musulmana que oyó el canto del mancebo, le preguntó por su patria, y después de saberlo, satirizó los elogios del marinero á su amado país. En efecto, aunque Almería estuvo rica y floreciente, lo debió más que á los favores de la naturaleza al movimiento de su comercio. Su gran población y su riqueza permitirían no obstante en aquellos felices tiempos, que se embellecieran sus alrededores con hermosos jardines y la ciudad con los suntuosos edificios que ponderan los historiadores y poetas árabes.—Dozy: *Recherches*, *ibidem*.

(2) Véase la Descripción del reino de Granada sacada de los escritores árabes por D. F. J. Simonet. Cora de Pechina ó Bachana: Medina Almería, p. 98 á 103, y les *Recherches* de Reinhart Dozy en lo que se refiere á los Benu-Somahdi, t. I. 247 y siguientes.

(3) Al principio de su reinado Mahommed tomó el nombre de Sirádjo-d-dauláh y de Moizzo-d-daulah; pero tan luego como los demás amires de España se titularon califas y que Abbad, de Sevilla, tomó el de al-Motadhid-billah al-Mansor-bifadhli-'lláh, Mahommed quiso seguir este ejemplo, y se sobrenombró al-Motasim billah al-wathik-bi-fadhli-'lláh. Conócese en la historia por Almotasim.



VI.

Los pueblos vecinos viendo á un Príncipe tan jóven ocupar el trono de Almería, le creyeron sin duda bien poco temible é idearon hacerse dueños de los lugares próximos á sus estados. A pesar de estas pérdidas sensibles, que limitaron grandemente el reino de Almería, no perdió este su importancia, ni descendió de su primitivo áuge; mas por lo que brilló en tiempos del rey Almotasim fué, sobre todo, por su elevada cultura: y es asunto curiosísimo para los amantes de las letras arábicas el estudio de la historia literaria en este dichoso reinado.

No fué, el rey Almotasim, dicen sus biógrafos, un gran Capitán ni un profundo político; pero sí el historiador no puede consagrarle páginas brillantes, la justicia colocará en sus sienes la bella corona debida á un príncipe que merecia ser apellidado «el bienhechor de sus semejantes.» Poseyendo un corazón que era un perenne manantial de ternura y generosos afectos, fué bondadoso para sus adictos, para su pueblo y para su ejército, no ambicionó jamás igualar á los príncipes cuyas posesiones eran mas extensas que las suyos, cifrando todo su anhelo en no derramar la sangre de los suyos. Monarca paternal, generoso, noble y amigo de la paz, no perteneció á los animados y valerosos espíritus de su época; pero enalteció siempre su carácter y fué la mas elevada prenda de aquella alma superior y sublime el santo amor á la justicia. ¡Qué delicadas y tiernas anécdotas citan los historiadores árabes de este recto príncipe (1) Oh! el carácter de Al-Motasim fué bien

---

(1) Una de estas anécdotas recuerdan las de Anuschirwan el Justo, y de Federico el Grande. Cercaban con un muro sus magníficos palacios conocidos despues con los nombres de As-Sommadihiyáh. Los obreros habian extendido el recinto, abarcando indebidamente un trozo de jardín, perteneciente á unos huérfanos, desoyendo las legítimas quejas del tutor. Paseábase cierto día al-Motasim á la orilla del canal que fecundaba los jardines de Palacio, y tendió la vista hácia una caña cerrada con cera por ambos lados, que fluctuaba en las aguas. Hizo que se la trajesen y, despegando la cera, encontró un escrito del tutor, en el que se querellaba duramente de la injusticia de los obreros. El rey los hizo comparecer ante su presencia inmediatamente y les reprendió con severidad; devolviendo su propiedad á los menores, aunque era de la mayor importancia para completar el conjunto de los edificios. Almakkari, trad. de Gayangos I. 134 y siguientes.

Gozaba así mismo en perdonar las injurias. Conocido es lo que hizo con el poeta an-Nili.—Le habia colmado de favores; pero el



diferente del de los demás reyes de tháifas; y sino poseyó to las virtudes caballerescas del brillante Al-Motamid, rey de Sevilla, estuvo en cambio exento de sus defectos. El ilustra príncipe de Almería no tuvo más que un rasgo comun con el de los demás reyes que dominaban á la sazón en la España mahometana, su apasionado amor á las letras y á las artes. (1)

La munificencia de Almotasim y la de su ilustrado ministro *Abu-l-Asbag Abdu l aziz-ibn-Arham* atrajo á la córte de Almería los mas sábios espíritus de la época, sobre todo los más célebres é inspirados poetas.

## VII.

La vida de los poetas árabes presentaba entonces mucha analogía con la de los antiguos rapsodas de los tiempos homéricos de la Grecia ó como lo fueron los trovadores y juglares de la Europa cristiana.

Todas las pequeñas córtes que habia entonces en la España musulmana hubieran parecido desiertas á sus soberanos si no las hubieran animado con los deliciosos encantos de la poesía. Bullian, pues, como un emjambre, poetas de todos los paises en los suntuosos alcázares del rey de Almería.

Se distinguió entre todos los poetas de la córte de Almotasim el ilustre Abu-‘l-Fadhl Djafar Ibn-Scharaf segun algunos

---

epigramático poeta fué ingrato á sus beneficios y en un viaje que hizo á Sevilla, por adular en la Córte al rey Al-Motamid, en un dítirambo que compuso en su loor dijo: “Motamid, con tu triunfo celebrado — Las berberiscas razas exterminas; — Tambien al-Motasim ha exterminado — La casta de los pollos y gallinas.”

No sospechando que esta burla fuese conocida de su antiguo valedor, el poeta se volvió á Almería y á poco recibió una invitacion firmada por el Rey. Apenas entró en el comedor al-Motasim le acogió con suma benevolencia y le llevó delante de una mesa cubierta toda de pollos y gallinas. “Quería mostrarte, le dijo, que toda esta casta no ha sido completamente exterminada por mí., Pretendió el poeta excusarse; pero al-Motasim lo dispensó, manifestándole que no estaba indignado con él; sino con el que habia sufrido con paciencia que ante él se hubiera ultrajado á uno de sus iguales. Y le siguió protegiendo. Dozy, Recherches. I. 252.

(1) Mahommad-ben Mam-(Almotasim.) Ingenio miti et magnifico imprimis fuit praeditus perinde ac justicia atque amore in literas insignis. Extant complura carmina, quibus de Poëseos principatum ipsum inter el Almotamedum Córdoba regem summis viribus certatum est. Casiri. Biblioth. arab. hisp. escur. t. II pag. 40



hijo de la entonces muy celebrada y pintoresca villa de Berja. Presentóse á la corte este poeta con el traje humilde de rústico aldeano, que contrastaba singularmente con el elegante atavío de los pulidos cortesanos. Pero lleno de confianza en su inspirado númen, recitó al príncipe una hermosa kásida donde describe con una ternura infinita, con una belleza sublime la noche última que precede al viaje que lleva al poeta á la corte de su valedor.

Quedó enamorado Al Motasim de la poesía celestial de Ibn-Scharáf, y desde entonces fué uno de aquellos poetas laureados que, segun la costumbre de la época, vivian agregados á las cortes de los príncipes para celebrar los sucesos gloriosos de su tiempo. Ibn-Scharáf no fué sólamente, Señores, un buen poeta: distinguióse así mismo en la filosofía y en la medicina, habiendo escrito en preciosos a'orismos un tratado interesante que tituló «El Secreto de la Piedad,» y otro bajo el título de «Consejos saludables:» de ambos se han dado á conocer algunos fragmentos á la Europa sábia, por el más docto de los modernos orientalistas. El mismo refiere que los talentos de Ibn-Scharáf excitaron la envidia de algunos cortesanos, entre otros de Abdalláh Mohammad-ibn-Mamár, el cual compuso contra él sátiras mordaces é injustas, habiendo ocurrido con este motivo lances muy cómicos, que refiere el historiador árabe Al-Makkarí, y que sirvieron para castigar al autor de las invectivas; á quién, por lo demás, celebran todos los historiadores contemporáneos, admirando su erudicion y elogiando sus voluminosas obras de medicina, de teología, de jurisprudencia y de botánica.

Prolijo sería, Señores, y fuera de los límites que nos hemos impuesto, enumerar la multitud de ingenios, que dieron por entonces lustre á la culta capital del reino de Almería. Brilló entre aquella pléyada de sutiles ingenios Abu-Abdallál-ibn-'l-Haddád, tan popular y célebre en aquellos tiempos, que era llamado *el poeta de Andalucía*; Abu-'l-Kasim Khalaf-ibn-Faradj, conocido bajo el nombre de *As-Somaisir*; el epigramático Abu-'l-wallid-an-Nihli: consérvanse asimismo las célebres poemas de Omar-ibn-'s-Schoaid y las preciosas inspiraciones de su competidor Abu-Djasáz al-Hazzár. Podríamos aún citar un numeroso plantel de poetas y de literatos: porque ya lo hemos dicho: en aquellos tiempos abundaban tanto los agudos ingenios como los Mecenas generosos; pero sólo, para terminar, debemos decir que el mas preciado ornamento de aquella brillante corte de Almería fué Abu-Obaid-el Becri, el mas ilustre geógrafo de la España árabe.

Disfrutábase, pues, en la floreciente corte del rey Almotasim, como acontecia en las cortes de los otros amires de An-



dalucía, de una vida alegre y deleitosa. Encontrábanse en ellas los ingenios más amenos y á propósito para pasar dulces horas de agradable esparcimiento.—Celebrábanse en el gran Palacio de aquellos príncipes nobles certámenes sobre la poesía, la ciencia y las bellas artes.—En las serenas y plácidas noches de estio descansaban, recostados sobre blandos cojines en uno de los encantadores y floridos patios del alcázar, y allí mostraban su agudeza y habilidad con animadas pláticas y versos improvisados, mientras que murmuraban las fuentes y el áura mansa llevaba el perfume de las flores.

Cantaban unos las alegrías del amor bien correspondido; pintan otros con los más suaves colores la felicidad de una tierra cita;—ora lamentan con acento apasionado el pesar con que se han separado de la pátria querida ó de los brazos dulces de la tierna amante;—ya elogian la magnanimidad y el poder de los príncipes, la gala de sus palacios, la belleza de sus jardines;—ya ensalzan los triunfos de las armas musulmanas y entonces en entusiastas muhallakas guerreras cuentan el fragor de una batalla y describen el relampaguear de los aceros, las lanzas bañadas en sangre y los corceles rápidos como el viento. Los vasos que circulan en los convites y los paseos nocturnos por el agua á la luz de las antorchas son tambien celebrados en sus canciones. Por último, sus poesías morales y filosóficas discurren sobre lo fugitivo de la vida terrenal y lo voluble de la fortuna; sobre el destino á que ningun ser viviente puede sustraerse; y sobre la vanidad de las riquezas de este mundo y el valor real de la virtud y de la ciencia.(1)

No contento con proteger á los poetas y á los sábios, el mismo Almotasim cultivó con éxito la música y la poesía. Sus infortunados hijos, y aún su hermosísima hija Ommo 'l kirám, se distinguieron por sus talentos poéticos. Segun el juicio de los críticos Raffio-'d-dauláh era el poeta sobresaliente de la familia real; y de la encantadora hija de Al-Motasim nos ha conservado el tiempo los tiernos y enamorados acentos que dirigió á su querido amante el apuesto Sammar, de Dénia.(2)

---

(1) Hemos tenido presente el interesante trabajo del erudito F. Schack que hemos citado diferentes veces para la clasificación de los géneros poéticos cultivados en aquella sazón por los vates mahometanos de España. En la interesante obra á que nos referimos así como en las Investigaciones de Dozy, que hemos citado varias veces, se encuentran multitud de composiciones de los poetas almerienses.

(2) Celebra á su querido Sammar con estos apasionados versos: «Quién extraña el amor que me domina?—El solo le mantiene,—Rayo de luna que á la tierra viene,—Y con su amor mis noches ilu-



Tal fué, Señores, el periodo de ilustracion y de cultura que se desarrolló en Almería en el siglo XI de la era cristiana, en el dichoso reinado del magnífico Mahommad ibn-Man Almotasim billáh, favorecido por una larga paz, pues los dias de aquel principe sábio y prudente precedieron inmediatamente á la terrible invasion de los almoravides (1)

Voy á concluir.

Estimulado Señores, á presentar al Liceo algun trabajo literario, teniendo presente que en esta Corporacion se encuentra lo más distinguido é inteligente de la sociedad almeriense, he preferido evocar el recuerdo de la época más halagüeñamente poética y grandiosa de la historia de Almería, y aprovechar la ocasion de manifestaros que,—si bajo la influencia de la civilizacion musulmana esta nuestra amada ciudad morisca fué grande, rica, poderosa y culta,—en vosotros está el devolver su antiguo valimiento á esta preciosa Perla de los mares.—He dicho.

*Antonio Gonzalez Garbin.*



---

mina. Él es todo mi bien, toda mi gloria;-Cuando de mí se alja,-  
Ansioso el corazon nunca le deja,-Y le guarda presente la memo-  
ria. Makkari, II, 538. A. F. Schack. Trad. de Valera.

(1) Postremó cum Almorabethin, id est Confedoerati, quos hispani Almoravides appellat, urbem Almeriam longa premerent obsidione, proe dolore interiiit anno Egiroae 484 die 4 Rabii posteriorioris, quum regnasset annos quadragiuta. Casiri. Biblioth. arab. hisp. escur. t. II. pag. 40.





